



Litoral atlántico.
Flecha de El Rompido

La desembocadura del Río Piedras muestra uno de los paisajes característicos del litoral atlántico onubense y lusitano: los estuarios formados por los ríos en los que, tras las marismas, en el contacto con el mar, se forman las barras o flechas litorales.

Dentro de un paisaje marcado por las planicies costeras, en las que tan sólo resaltan los acantilados arenosos, el litoral se conforma en un rosario de estuarios y marismas (Guadiana, Piedras, Odiel, Tinto), junto a las que se alternan usos urbanos, agrícolas y masas forestales de pinares.

En este escenario, algunos tramos como la desembocadura del Río Piedras continúan ofreciendo una imagen natural, poco transformada por el hombre, en la que se integran adecuadamente núcleos urbanos tradicionales como, en este caso, el de El Rompido.

Uno de los rasgos definitorios de este paisaje es su carácter dinámico, en transformación, en el que los procesos naturales van modificando el espacio en escalas temporales perceptibles. Las marismas, los arenales costeros y las barras arenosas litorales son los elementos constitutivos principales y, en todos los casos, se trata de paisajes sujetos a procesos de cambio en su fisonomía y dimensiones.



Depósitos de arenas

Depósitos de arenas más recientes en la barra. La zona de crecimiento activo de la barra arenosa, en su sector más oriental, presenta una colonización vegetal aún incipiente.

La barra de El Rompido

La dinámica litoral crea un paisaje natural dinámico en el que los procesos de transformación continúan hoy activos. El taponamiento de la desembocadura del río da lugar a la formación de una barra de depósitos de arena que con el tiempo se consolida, y va siendo colonizada por la vegetación: matorrales adaptados a las condiciones costeras, más densos en las zonas más antiguas y prácticamente inexistentes en los arenales de formación más reciente. Ello refleja visualmente el proceso de crecimiento de la barra que se mantiene en su extremo oriental.

La playa

La línea costera de la desembocadura se va transformando desde los suelos inundables de marismas hasta la formación de playas de arenas blancas y finas que acogen un uso turístico estacional.

La vegetación costera

Los arenales costeros presentan formaciones dunares, fosilizadas hacia el interior y móviles en la primera línea. Este espacio acoge una vegetación característica de matorral en el que predomina la retama marítima que contribuye a la fijación de los terrenos. Similar función desempeñan los pinares característicos del paisaje de esta franja litoral.

El núcleo urbano

Inserto en el paisaje natural, el núcleo de El Rompido, una tradicional aldea de pescadores, es un ejemplo de adecuada integración paisajística de un asentamiento urbano. La imagen del casco urbano aparece sin elementos en altura que distorsionen, predominando las formas de arquitectura popular y baja altura. Los recientes procesos de expansión turística van alterando esta imagen tradicional. Su función como puerto de pescadores artesanales, hoy también de recreo, queda patente en las numerosas embarcaciones de pequeño tamaño, fondeadas en la propia desembocadura. El faro aparece como el único elemento destacado en altura y se convierte en un hito paisajístico que responde a su función como elemento visible en la distancia que indica la entrada a la ría.

Sucesión de agua y tierra

Desde el punto de vista paisajístico, la barra supone la creación de cuatro planos sucesivos que enriquecen la imagen: tierra (arenales costeros), agua (desembocadura fluvial), tierra (barra arenosa), agua (mar abierto).

- Mar abierto
- La flecha
- Ría y desembocadura
- Playa
- Duna

